

¿Puede la comunicación ser solidaria?

En esta nueva era, marcada por la innovación tecnológica, una de las reflexiones prioritarias que, como ciudadanos, hemos de plantearnos es, el modelo de sociedad que los medios de comunicación están configurando e imponiendo. Cada vez es más evidente cómo los estilos de vida que los medios reflejan en cualquier parte del Planeta modifican radicalmente las formas de comportamiento, los hábitos cotidianos, las relaciones entre las personas, la actividad laboral, el tiempo de ocio... Ya nadie duda de estos efectos, pero escasamente se plantea la cuestión en positivo, esto es, en qué medida podemos influir como colectivos sociales para que los medios no sean simplemente productos mercantiles en manos de unos pocos «informadores» y puedan ser también canales de expansión democrática y vehículos para la transformación social. En concreto, podemos –y debemos– plantearnos hasta qué punto los medios pueden ser instrumentos para la educación solidaria, para fomentar, dentro de su perspectiva global, una conciencia universal de todos los seres humanos acerca de los valores que nos unen e identifican.

Nunca en la historia de la Humanidad, hombres y mujeres hemos tenido a nuestro alcance un instrumento de transformación social como el que nos ofrecen las tecnologías de la comunicación y la información, pero resta mucho aún para que se convierta en instrumento de consolidación de la solidaridad entre razas, niveles sociales, pueblos y culturas. Por ello, más que nunca, y con un sesgo utópico no disimulado, creemos que hemos de apostar por esta educación solidaria desde los medios de comunicación. A este empeño dedicamos nuestro monográfico de «Comunicar».





Derechos del telespectador

XII Parte
Pablo '2000 para COMUNICAR



49. Derecho a ver algo de cine entre los anuncios.



50. Derecho a entender los debates, en los que todos hablan al mismo tiempo.



51. Derecho a ver nuevas caras.



52. Derecho a recibir otras culturas diferentes a las series norteamericanas.